

Choreos antinacis

--Tú sabes que, según declaraciones de Mr. Cordell Hull, funciona actualmente en Londres una Comisión Consultiva Europea que estudia el trato que una vez terminada la guerra, y en el supuesto de que ésta sea ganada por los aliados...

--Dios te oiga...

-- ... deberá darse a Alemania y Japón. ¿Qué propondrías tú, si fueses miembro de esa Comisión?

--Hombre, créeme: he estudiado mucho el asunto; he leído infinitas obras de filosofía y sociología y he consultado a muchas inteligentes y preparadas personas. Pues bien: de todo ello he sacado la que me parece una insustituible, irrefutable e irredargüible fórmula.

--Veamos.

--Respecto a los japoneses, propondría un rápido y limpio exterminio. Respecto a los alemanes, los declararía en estado de esclavitud.

--¿Cómo?

--Lo que oyes, con la declaración expresa de que cualquier persona, por pobre que fuese, podría disponer de tantos alemanes como quisiera, sin necesidad de pagar nada por ellos y sin obligación alguna de darles de comer, vestirlos o alojarlos.

--Pero, hombre, no seas bruto. ¿Te das cuenta de lo que dices?

--Me doy perfecta cuenta. ¿No te he dicho que he estudiado mucho el asunto?

--Piensa que el pueblo alemán es uno de los más civilizados del mundo.

--No seas ingenuo. ¿Civilizado un pueblo que no ha hecho más que guerrear desde que aparecieron la historia? ¿Civilizado un pueblo que ha muerto o ha lanzado al hambre y a la desesperación a pueblos enteros y a miles y millones de individuos? ¿Civilizado un pueblo que ha destrozado fríamente cientos de ciudades?

--Pero, óyeme: ningún pueblo ha iniciado jamás, espontáneamente, una

guerra. ¿Crees tú que el pueblo alemán quería la guerra? Sus gobernantes lo han llevado a ella.

--Tanto peor. Eso quiere decir que los alemanes no tienen personalidad y que no son más que un hato de borregos que se dejan llevar, estúpidamente, a morir y a matar. ¿Por qué permitir que siga gozando de independencia un pueblo semejante?

--Con esa teoría deberíamos declarar en estado de esclavitud a casi todos los pueblos del mundo.

--Con la diferencia de que no todos esos pueblos sueñan con llegar a ser dueños del mundo y tener a los demás como esclavos.

--No te creo una palabra de lo que dices; peor aún: tú tampoco lo crees.

--... Tienes razón. No lo creo. Pero créeme que me cuesta mucho no creerlo, tanto como me cuesta creer que los pueblos sean... como son.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

Manuel Rojas